

**UN AUTÓGRAFO DE PEDREIRA
SOBRE MIGUEL DE UNAMUNO
EN EL SEMINARIO FEDERICO DE ONÍS:
LAS NUEVAS SORPRESAS DE LA HISTORIA
DE LA LITERATURA PUERTORRIQUEÑA**

Pedreira's autograph on Miguel de Unamuno
at the Federico de Onís Seminar:
The new surprises in the history of Puerto Rican Literature

*María Luisa Lugo Acevedo, Ph. D.
Catedrática
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico
Correo electrónico: maría.lugo2@upr.edu*

Resumen

En este artículo se estudia un autógrafo de Antonio S. Pedreira que se conserva en el Seminario de investigación Federico de Onís de la Universidad de Puerto Rico. Ese autógrafo consiste en un cuaderno de notas del curso graduado sobre Miguel de Unamuno que ofreció en la Universidad de Puerto Rico. El propósito de esta investigación es analizar el hispanismo de Pedreira para determinar si en su trabajo literario y académico se da una contradicción entre su obra ensayística, dedicada a la literatura puertorriqueña, y su tarea docente, dedicada a la enseñanza de la literatura española. El estudio propone que el hispanismo de Pedreira no fue extranjerizante sino transatlántico, ya que el enseñar a Unamuno, a Lope o a Azorín, entre varios autores o temas españoles, le sirvió a Pedreira como un instrumento para descubrir, y afirmar los temas cardinales que vertebran toda su vida y su obra: la identidad puertorriqueña.

Palabras clave: Pedreira, Unamuno, hispanismo, autógrafo, transatlántico, Seminario Federico de Onís.

Abstract

This article studies an autograph of Antonio S. Pedreira that is preserved in the Federico de Onís Research Seminary of the University of Puerto Rico. That autograph consists of a notebook of the graduate course on Miguel de Unamuno that he offered in the University of Puerto Rico. The purpose of this research is to analyze Pedreira's hispanism to determine if there is a contradiction in his literary and academic work between his essay work, dedicated to Puerto Rican literature, and his teaching work, dedicated to the teaching of Spanish literature. The study proposes that Pedreira's hispanism was not foreign but rather transatlantic, since teaching Unamuno, Lope or Azorín, among various Spanish authors or themes, served Pedreira as an instrument to discover and affirm the cardinal themes that backbone throughout his life and work: the Puerto Rican identity.

Keywords: Pedreira, Unamino, hismanism, autograph, Federico de Onís Seminar

Recibido: 15 de diciembre de 2021. *Aprobado:* 20 de enero de 2022.

La historia de la literatura transatlántica entre España y Puerto Rico aun nos depara muchas sorpresas. El Seminario Federico de Onís, adscrito al Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, custodia desde el 1993 varios papeles de Antonio S. Pedreira (1899-1939). Estos documentos fueron donados al Seminario por los licenciados Clara López-Baralt y Luis F. Negrón García, gracias a que, en su momento, se los cediera en vida su tía materna, doña Marietta Negrón Fernández, viuda del insigne autor de *Insularismo* (1934). De ello da cuenta Carmen Dolores Trelles, en su artículo «Los documentos de Antonio S. Pedreira en el Seminario de Estudios Hispánicos Federico de Onís» (12). Se trata, según Trelles, de una maleta y una caja con diversos materiales, entre los que se destaca un cuaderno autógrafo en el que Pedreira bosqueja sus notas para su curso sobre Miguel de Unamuno (1864-1936), que impartiría en el Departamento de Estudios Hispánicos en el año académico de 1930-1931. Mercedes López-Baralt, directora del Seminario Federico de Onís para el año 1993, califica estos materiales como un

. . . tesoro diverso [que contiene] cartas que recibiera la viuda de diversos admiradores de la obra de Pedreira, libros y recortes de artículos críticos sobre éste, varios de sus diplomas, la pluma fuente con que escribiera hacia el final de su vida, fotografías y recortes de prensa, un álbum de recortes de sus poemas publicados, algunos poemas autógrafos, cartas a Pedreira y de Pedreira (de nuevo, alguna autógrafa), un cuaderno autógrafo con el curso de 1930-31 que impartiera en el Departamento de Estudios Hispánicos sobre don Miguel de Unamuno, apuntes sueltos autógrafos, un cuadernillo de apuntes autobiográficos de un viaje a Madrid en 1930 y un breve diario autógrafo sobre su travesía en el buque S.S. San Lorenzo, de la Porto Rico Line, de Nueva York a Puerto Rico, durante el verano de 1921. («Diario de a bordo» 24)

De estos materiales valiosos e inéditos de Pedreira que custodia el Seminario Federico de Onís, Mercedes López-Baralt editó el *Diario de a bordo*, en el periódico *Diálogo* en 1995. Como indica la estudiosa, con la publicación de ese diario autógrafo, los estudiosos interesados «por el escritor que encarna nuestro canon literario en el siglo veinte» (24) tienen una primicia. Con ese nuevo texto de la literatura puertorriqueña, el lector tiene ante sí la visión de Pedreira del Nueva York de la década del veinte, el paisaje de Puerto Rico observado desde el buque, y una bella estampa del San Juan y del mar que rodea la isla, que anticipa «la emoción de Pedro Salinas ante nuestro Contemplado» (24).

En este trabajo, le seguimos los pasos a Mercedes López-Baralt y estudiamos, desde una perspectiva transatlántica, otro de los autógrafos de Pedreira salvaguardado en el Seminario Federico de Onís: el cuaderno de notas del curso que el estudioso puertorriqueño ofreció sobre don Miguel de Unamuno¹. Al estudiar este cuaderno desde un enfoque transatlántico,

¹ Para referirnos a este cuaderno autógrafo de Pedreira con las notas del curso sobre Unamuno que ofreció en 1930-31, utilizaremos las siglas CPMU (Cuaderno de Pedreira sobre Miguel de Unamuno). Como es un cuaderno autógrafo, inédito y sin paginación, cuando se cite se indicará la sigla con la que identifico el cuaderno y el número del folio correspondiente, y se especificará si es un folio recto (parte frontal de la hoja) o verso (revés del papel o segunda plana de la hoja).

pretendemos colocar el autógrafo de Pedreira en un contexto de diálogo armonioso entre la literatura y la cultura de los dos lados del Atlántico. Por medio de este estudio, escudriñaremos, en primer lugar, por qué Pedreira se entusiasma en enseñar un curso sobre Unamuno en 1930-31; cómo organiza su curso; qué temas destaca; y qué propósito persigue al trabajar con un autor español en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, recién creado en el 1927. En segundo lugar, reflexionaremos sobre la interrogante que se plantean Laura Rivera Díaz y Juan G. Gelpí, quienes apuntan que en Pedreira se observa una «aparente escisión» (229) o contradicción entre la obra ensayística del autor puertorriqueño, dedicada en su totalidad a la literatura puertorriqueña, y su práctica docente, dedicada a estudiar y analizar obras y autores de la literatura española. Por medio del comentario crítico del CPMU, buscaremos las respuestas a estas preguntas, y reflexionaremos sobre los paralelos entre el escritor y profesor vasco y el escritor y profesor puertorriqueño a la altura de la década del 30.

Es muy importante destacar que parte de la crítica ha clasificado a Pedreira de hispanófilo, por dos razones fundamentales: por su mirada al pasado, principalmente a la lengua y a la cultura españolas, y por haber sido catedrático de literatura española en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, programa en el que enseñó los cursos de «Teatro Español», «El Cuento en España», «El Ensayo Contemporáneo», «El Siglo de Oro», «El Quijote», «Don Juan», «Mío Cid», «Azorín», «Unamuno» (Arce, «Antonio S. Pedreira, hispanista» 8). El hecho de enseñar estos cursos ha sido visto como una marca evidente de su hispanofilia, como si la práctica de enseñar los «símbolos literarios más profundos y *universales*» (Arce 281; énfasis nuestro) de la literatura española fuese sinónimo de ser extranjerizante, anti-puertorriqueño o enajenado. Rivera Díaz y Gelpí catalogan como una contradicción que Pedreira trabajara *à l'envers* «de tantos profesores universitarios que suelen presentar de manera preliminar los atisbos y las observaciones críticas en sus cursos para luego publicarlos en libros y artículos en revistas profesionales» (229). Aun así, estos estudiosos indican que este autógrafo es una fuente primaria de incalculable valor, que incluso les ayuda a aclarar esta aparente contradicción en Pedreira. Debo destacar, no obstante, que, como su intención principal fue estudiar los primeros años del Departamento de Estudios Hispánicos, y no el cuaderno que nos ocupa, Rivera Díaz y Gelpí

no profundizaron mucho en esa vertiente que apuntaron. Lo que sí advirtieron es que, cuando Pedreira enseñó el curso de Unamuno,

... el intelectual puertorriqueño muy probablemente adquirió o afianzó un conocimiento acerca de las múltiples posibilidades del ensayo como espacio desde el cual se puede, por un lado, tratar el problemático tema de la nación sin pretender agotarlo, y, por el otro, desarrollar una reflexión sobre éste y otros temas que no pase por el dogmatismo o por los discursos dominantes. (Rivera Díaz y Gelpí 230)

Desde nuestro punto de vista, es necesario acercarse con una mirada crítica al cuaderno de notas de Pedreira para evaluar si, el hecho de haber enseñado a Azorín, el ensayo contemporáneo, el *Quijote*, o a Miguel de Unamuno, entre otros cursos de temática española, más que una escisión o una contradicción entre la obra puertorriqueña de Pedreira y la temática de los cursos que este ofrece, haya sido una forma de mirar al otro como una manera de mirarse a sí mismo, desligándose de la idea estereotipada de que «el Otro (o la Otra) y [uno] son antípodas con miradas e intereses irreconciliables que, además, hablan, cada uno, con una sola voz» (García 730). Enseñar a Unamuno, escritor español de la llamada Generación del noventa y ocho, fue, en efecto, una experiencia que le permitió a Pedreira aprender muchas cosas sobre la flexibilidad del género del ensayo y el tema de la nación, sin pasar por el tamiz del discurso dominante de la época, que en el caso de la literatura puertorriqueña ha sido un tema recurrente y esencial. Pero, es evidente que le permitió mucho más que eso. Recordemos que el discurso dominante que imperaba en los inicios de la creación del Departamento de Estudios Hispánicos en 1927 fue el panamericanismo, «sistema que recoge los postulados de la Doctrina Monroe y que marcaría la trayectoria imperialista de Estados Unidos hacia Latinoamérica durante el siglo XX» (Rivera Díaz y Gelpí 201). En el caso del Departamento de Estudios Hispánicos, este proyecto panamericanista fue impulsado principalmente por el Centro de Estudios Históricos de Madrid, la Universidad de Columbia en Nueva York y la Universidad de Puerto Rico, hecho que les permite concluir a Rivera Díaz y a Gelpí que «la gestación y creación del Departamento de Estudios Hispánicos [...] la realizaron intelectuales norteamericanos y españoles» (216). Ante ese

discurso panamericanista, Pedreira, al igual que otros miembros de la *intelligentsia* puertorriqueña de la época, optaron por adoptar, en mayor o en menor grado, el discurso panhispanista. Pero, circunscribiéndonos al curso sobre Unamuno enseñado por Pedreira, este no lo ofreció solo para aprender cómo era el género del ensayo, ni para pretender trabajar el tema de la nación sin agotarlo, o para simplemente mirar hacia atrás (a España) y de ahí coger el impulso de mirar hacia adelante, como el mismo Pedreira indicara en *Insularismo*. Consideramos, uniéndonos a la postura crítica de Lissette Rolón Collazo, quien estudia el *Insularismo* de Pedreira en contraste con el *Idearium español* de Ángel Ganivet, que ambos textos se proyectan uno sobre el otro cual espejos, ya que los «intelectuales de la “Generación del 98” y de la “Generación del 30” encontraron un punto de encuentro en los procesos de elaboración de identidad nacional» (379), justo cuando la situación histórica y social se había tornado más álgida a ambos lados del Atlántico.

Este punto de encuentro, este mirarse en el espejo o mirar al Otro para verse a sí mismo no puede ser presentado como una postura hispanófila, enajenante y extranjerizante que, como ha señalado parte de la crítica, caracterizó a muchos escritores de la Generación del treinta. Si echamos una mirada a los escritores anteriores a Pedreira, podemos afirmar junto a María Caballero Wangüemert, que «la literatura puertorriqueña nace transatlántica» (43), ya que se escribe, comenzando con el *Álbum Puertorriqueño* (1844), escrito en Barcelona como reacción al *Aguinaldo puertorriqueño* (1843), «desde ambos lados del Atlántico» (43). Circunscribiéndonos en este caso a la llamada Generación del treinta, la misma constituye, en palabras de María Caballero, «una generación *hispanista e hispanoamericanista*, que impulsará con fuerza las relaciones transatlánticas» (43).

Aunque los estudios llamados transatlánticos nacen como una teoría literaria en las últimas décadas del siglo XX, y ni Unamuno ni Pedreira tuvieron una noción de este acercamiento crítico por ser para ellos una teoría evidentemente desconocida por anacrónica, en cierta medida este cuaderno de notas puede ser leído desde una mirada transatlántica. Más que examinar los estudios literarios desde una perspectiva geográfica exclusivamente nacional que se circunscriben a un área específica, el objetivo de los estudios transatlánticos es permitir una comunicación e intercambio horizontal, interdisciplinaria, dentro de un espacio fluido

y heterogéneo, en el que España no se pueda entender sin América, y viceversa, gracias a una lengua franca compartida —en este caso, el español— y a una crítica o autocrítica profunda —con aciertos, contradicciones y ambigüedades— a ambos lados del Atlántico. Pedreira fue, por lo tanto, un universitario que supo armonizar la enseñanza de Unamuno, Cervantes, Lope o el Siglo de Oro, con la escritura de sus textos principales, la *Bibliografía puertorriqueña (1493-1930)*, (1932), *Hostos ciudadano de América* (1932) e *Insularismo* (1934), tal y como lo hizo, por ejemplo, su maestro en Columbia University, don Federico de Onís, para quien lo más vívido de la cultura y la literatura peninsular se encontraba precisamente en la periferia más que en el centro, o en América, como lo demuestra su libro *España en América*, publicado en 1955 por la Universidad de Puerto Rico, así como todo su interés por afianzar los estudios hispánicos desde tierras americanas y caribeñas. Pedreira fue también como Margot Arce de Vázquez, investigadora y profesora puertorriqueña, reconocida estudiosa de Garcilaso de la Vega y de Luis Palés Matos, quien pudo compaginar «la vertiente española e hispanoamericana como las dos mismas caras de una misma moneda, apoyando la cultura puertorriqueña cuando aún no estaba de moda» (Caballero Wangüemert 89). Este carácter bifronte del hispanismo puertorriqueño de la Generación del treinta y de la literatura puertorriqueña en general, robándole el término que John R. Beverley utiliza para definir el Barroco, no es exclusivo de los autores puertorriqueños, sino que se hace extensivo a la literatura española, haciendo de esta una literatura «matizadamente occidental», como ha destacado magistralmente Luce López-Baralt en su ensayo «Introducción. La matizada occidentalidad de España». De forma semejante se ha expresado Mercedes López-Baralt, al señalar en su ensayo «Boricua en la luna: Sobre las alegorías literarias de la puertorriqueñidad», que España produjo, no cabe duda,

. . . dos literaturas distintas para afirmarse como nación: la triunfalista que celebraba la España católica orgullosa de la limpieza de sangre (Lope, Calderón, Quevedo, Gracián) y la desafiante que rozó el agnosticismo en *La Celestina* de Rojas, fundando un misticismo de carácter musulmán en San Juan, y que hizo suyos los valores conversos del libre albedrío o la agudeza de ingenio (Cervantes, Góngora, el

autor anónimo del *Lazarillo*). Necesidad ontológica viva y palpitante en la modernidad española, desde Galdós y los generacionistas del 98 hasta la valientísima puesta en duda de la oficialidad franquista de Juan Goytisolo en *Reivindicación del Conde don Julián*, de 1970. (35)

Tanto en España como en América, es decir, a ambos lados del Atlántico, tendremos, inclusive desde mucho antes que Pedreira, un discurso transatlántico en el que se veía que «el porvenir de España [estaba] en América», porvenir basado en el respeto, la cordialidad y la solidaridad en lugar del antiguo imperialismo, como dijera Rafael Altamira Crevea en su libro *España en América*, de 1908 (tomado de Rivera Díaz y Gelpí 202). Obsérvese que el libro de Federico de Onís citado previamente, publicado en 1955, tiene el mismo título que el de Altamira Crevea, que le precede, ya que a ambos los animaba esa visión transatlántica de encontrar lo español en América, aunque desconocieran el término teórico de los estudios culturales, que utiliza, entre otros estudiosos, Julio Ortega, de la Universidad de Brown. De la misma manera, esa mirada al Otro (España), como una forma introspectiva de reexaminarse críticamente, también se dio entre los puertorriqueños. En el caso de Pedreira, escritor, profesor e investigador puertorriqueño de la Generación del treinta, a quien le estamos siguiendo los pasos, entusiasmado con el afán regenerador de los regeneracionistas del 98 español (Rodríguez Castro 309), redacta gran parte de sus publicaciones y de otras investigaciones en la *Revista de Filología Española* en Madrid, tal y como «escribe en cartas de mayo y julio del 32 al decano de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, García Díaz» (Caballero Wangüemert 90). Con esto no queremos decir que el acto de publicar o escribir en España siendo puertorriqueño, como hizo Pedreira, o el hecho de que un español se sintiera bien en Puerto Rico, tal y como lo expresó Federico de Onís, constituya ya de por sí un acto de producir un texto transatlántico. En el fondo, es algo más complejo que eso. Para reflexionar sobre este asunto, examinaremos en detalle el cuaderno de notas del curso de Pedreira sobre el autor español, Miguel de Unamuno, del 1930-31. Por medio de este acercamiento podremos escuchar la voz del mismo Pedreira, reflexionando sobre uno de sus autores más admirados, Miguel de Unamuno, reflexión que le permitirá encontrar, de for-

ma simultánea, las señas de la identidad puertorriqueña. El estudio de este cuaderno también posibilitará que veamos el registro de las notas de Pedreira sobre las obras de Unamuno, de los fragmentos de sus textos literarios, de las citas de la crítica que utiliza para fundamentar sus posturas, pero más importante aún, las interrogantes, las afirmaciones, las reflexiones y las conclusiones a las que llega el propio Pedreira, las cuales entreverán todas las secciones de esta libreta de apuntes. Finalmente, podremos ver también la sensibilidad literaria de Pedreira y su gran poder de síntesis, que le permite abstraer, en pocas palabras, los grandes temas o las ideas fundamentales de la obra unamuniana, que incluye ensayos, novelas o poesía: el «porvenir de España y la finalidad del hombre» (CPMU, fol. 33r). Evidentemente, estos temas eran, a su vez, muy cercanos a Pedreira; por tal razón, en *Insularismo* le dedica un apartado a «El hombre y su sentido»; y a la reflexión sobre la historia y el porvenir del país, de una forma u otra, el resto del libro.

Antes de entrar de lleno al comentario crítico del CPMU, ofreceremos una breve reflexión sobre un largo debate: Pedreira, entre el hispanismo y la hispanofilia.

Antonio S. Pedreira, entre el hispanismo o la hispanofilia: una reflexión

El tema del hispanismo de Pedreira, o quizás de su hispanofilia, como le han catalogado algunos estudiosos, ha sido una polémica que ha llamado la atención de la crítica literaria puertorriqueña. Como coincidencia, tanto Pedreira como Miguel de Unamuno han sido objeto de una crítica positiva y una crítica negativa. Así lo apunta el autor de *Insularismo* en los folios que van del 5r al 6r del CPMU. Por lo tanto, nos encontramos con dos autores totales, que pueden ser vistos como seres paralelos, en el sentido de que ambos han afrontado elogios y críticas intensas. En el caso de Unamuno, este es para Pedreira un autor «proteico» (CPMU, fol. 5r.), un «hombre perdido entre la polvareda de izquierdas y derechas» (CPMU, fol. 5r.), que ha producido una crítica escindida para todos los gustos (CPMU, fol. 6r.). En el caso de Pedreira, nos encontramos también con un autor polémico, catalogado como «burgués, arielista, reductivista, racista, hispanófilo, jibarista, ontológico, analítico, purista, oficialista y paternalista» (Ríos Ávila 560). Este ataque frontal a Pedreira, y principalmente a su clásico *Insularismo*, también se plantea

en el texto de Juan Ángel Silén, *Hacia una visión positiva del puertorriqueño*, de 1976; y, de forma más moderada, en Juan Flores, en su libro *Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira*, de 1979. José Luis González, por su parte, presenta a Pedreira como un representante de la burguesía criolla, incapaz de resolver «la contradicción inherente a su doble aspiración histórica en este siglo [refiriéndose al siglo XX]: hegemonía local y participación en la deslumbrante riqueza de la sociedad capitalista» (76). Es decir, un autor ambiguo dividido entre ser autónomo o dependiente de forma simultánea. Debemos añadir, además, el texto fundamental de Juan G. Gelpí, *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, obra en la que presenta a Pedreira y su *Insularismo* fundamentado en el discurso y la retórica del paternalismo. Finalmente, en un sentido un tanto reivindicador, se pronuncia Jorge Rodríguez Beruff, quien indica que lo que le da unidad al discurso de Pedreira en *Insularismo* «es la búsqueda de los elementos constitutivos de un proyecto nacional reformista» (88), por medio de su obra literaria y su trabajo universitario, justo en el momento del programa de norteamericanización del proyecto universitario. Como hemos destacado, Pedreira ha sido, en algunas ocasiones, un autor criticado vehementemente, tildándole de hispanófilo, pero en otras ocasiones, a pesar de sus inexactitudes, prejuicios o errores, se le ha explicado con mayor o menor moderación por parte de la crítica. Como indica Juan Flores,

... Sería erróneo, y perjudicial a la lucha de la liberación puertorriqueña repudiar sumariamente a *Insularismo* cual si fuera una reliquia de una reflexión intelectual obsoleta. *Insularismo* representa la formulación clásica, y en varios aspectos innovadora, de la identidad nacional puertorriqueña. Es la primera obra que enfrentó el serio desafío filosófico que entraña dilucidar el contenido de una personalidad nacional. (90)

El debate que ha provocado el hispanismo de Pedreira también ha sido evaluado de forma más ponderada. Por ejemplo, Margot Arce de Vázquez, en el número homenaje a Pedreira en la revista *Isla*, texto recogido, a su vez, en sus *Obras Completas*, catalogó al escritor puertorriqueño como hispanista, e indicó que:

El hispanismo de Pedreira es un modo reflexivo de patriotismo. A España fue en busca de esencias puertorriqueñas, a descubrir las raíces que nutren los frutos de nuestro presente. Renegar del pasado le hubiese parecido una actitud frívola impropia de quien se plantea con honradez el deber de hacer patria. Las actividades hispanistas de Pedreira abarcan todos los campos de su acción. Como maestro, como director de una facultad universitaria, como periodista, como escritor, como hombre, su pensar en Puerto Rico se remontó siempre a las fuentes españolas en donde encontraba explicación de nuestro temperamento y de nuestra historia y de donde extraía las lecciones para el porvenir. (280-281)

Además, la investigadora puertorriqueña indicó que el hispanismo de Pedreira

. . . nace de la certeza de que, para conocernos a nosotros mismos y para poder labrar nuestro propio destino, hemos de partir de las raíces hispánicas que nutrieron nuestro ser. Así mismo se funda en la certeza de que el divorcio total de ese pasado ha producido ese estado ‘transeúnte y provisional’ del presente. (284)

Desde nuestra perspectiva, la revisión crítica del hispanismo en Pedreira merece que se evalúe en un contexto histórico y cultural que no se circunscriba a sus contemporáneos de la llamada Generación del treinta, sino a uno más amplio, que incluya a autores puertorriqueños anteriores a Pedreira, e inclusive, a autores españoles e hispanoamericanos. Así lo ha hecho Libia M. González, al indicar que el hispanismo de Pedreira fue «paradigma y símbolo de una generación» de un grupo de intelectuales puertorriqueños de la década del treinta, robándole parte del título a su ensayo, pero también fue el discurso de «intelectuales españoles e hispanoamericanos para contribuir a la formación de una comunidad iberoamericana» («El hispanismo: paradigma y símbolo de una generación» 213). En ese mismo sentido se pronuncia Malena Rodríguez Castro en su ensayo «Asedios centenarios: La hispanofilia en la cultura puertorriqueña»,

al señalar cómo los países hispanoamericanos pasaron de un sentimiento hispanófilo en el siglo XIX, considerando a España como la «madrastra desnaturalizada» (285), a un sentimiento de hispanofilia que se afianza en Hispanoamérica en el 1898. Para Rodríguez Castro, la hispanofilia de Puerto Rico no nace con Pedreira y su libro *Insularismo*, sino que se retrotrae a figuras como José de Diego y Llorens Torres, quienes abonaron «el terreno para lo que sería el repertorio ideológico y retórico más frecuentado del discurso hispanófilo en la cultura puertorriqueña» (301). Esta estudiosa indica, además, que este sentimiento hispanófilo se intensifica en los escritores de la llamada Generación del treinta, «con mayor moderación en Pedreira y con mayor intensidad en Belaval» (306), y clasifica este período como «el umbral del triunfo hispanista. También de su erosión» (310). A pesar de catalogar a Pedreira y a los miembros de su generación, e inclusive a autores anteriores como hispanófilos, Rodríguez Castro destaca que

. . . Pedreira escribe desde el ámbito generalizado del nacionalismo culturalista y de su búsqueda de los timbres particulares del alma nacional. De ahí que su hispanidad se module en la función gestadora y modeladora de sus hijos criollos apenas ensayados: ‘dentro de la armonía de nuestra raza, tenemos un comienzo de ritmo particular’. Para que germine la puertorriqueñidad son imperiosas la preservación y la continuidad de la cultura hispánica, la cual peligra en el ‘gesto anglosajón que a través de Estados Unidos se va filtrando lentamente’. (304)

Al hablar de Pedreira, preferimos llamarle hispanista —en el sentido más amplio de la palabra— en lugar de hispanófilo, definiendo hispanista tal y como lo hace Libia González, como la expresión «de que España y los países hispanoparlantes son integrantes de una misma raza y que unidas conforman el universo de la cultura hispánica» (213). Nos unimos, por lo tanto, a la postura crítica de Libia González, Malena Rodríguez Castro o María Caballero Wagüemert, quienes ven el hispanismo, no como una característica que nace en la Generación del treinta con Pedreira, sino como una tradición literaria que se retrotrae a escritores anteriores, en Puerto Rico y en América. De ahí que, en Puerto Rico hayamos tenido autores

hispanistas que sintieron la «llamada de España»: De Diego, Llorens, Evaristo Ribera Chevremont, José A. Balseiro, entre otros (Caballero Wangüemert 92-95). Como indicó el mismo Pedreira, mirar hacia la herencia hispánica no se hizo con la intención de ignorar el presente ensimismándose en el pasado, sino para conocer el pasado y dirigir la mirada hacia el futuro. Citemos a Pedreira:

Mas si volver atrás es imposible, es de todo punto baldío ir hacia el porvenir renegando de nuestra herencia y lo que es peor, desconociendo el arrastre histórico en cuyo cauce han desembocado los mejores tributarios de nuestro pueblo. Antes de fijarnos tarea de futuro, nuestro presente debe indagar en el pasado la capacidad con que podemos contar para realizarla. (*Insularismo* 174)

En fin, consideramos que, en el caso de Puerto Rico —del que Pedreira es un caso representativo— de Latinoamérica y de España, se da un hispanismo más amplio, sin fronteras, mirando a España, en unos casos, pero mirando, a su vez, a otras tierras, tanto de América, como del otro lado del Atlántico. Este no consistirá exclusivamente de puertorriqueños que viajan o escriben desde España, o de españoles que escriben en nuestra tierra, sino de puertorriqueños que viajan a París y escriben en francés como Ramón Emeterio Betances; o como José Agustín Balseiro, con su perspectiva transatlántica, entre España, Puerto Rico y Estados Unidos; o como Manuel Zeno Gandía, desplazándose entre Barcelona, Madrid, Burdeos, París y Puerto Rico; o como Concha Meléndez en México, entre otros autores anteriores y posteriores a Pedreira, tema del que todavía falta mucho por investigar.

Entremos más adentro en la espesura: Una mirada transatlántica al Cuaderno de Notas de Antonio S. Pedreira sobre Miguel de Unamuno

El cuaderno autógrafo de Pedreira sobre el autor vasco, Miguel de Unamuno, se conserva en una libreta de escuela de carpeta verde, de 96 folios, recto y verso. El folio 1r contiene la página de presentación, en donde el autor escribe su nombre: Antonio S. Pedreira; lugar de trabajo: Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico; y el tema y año del curso: Miguel de Unamu-

no, 1930-31. Está escrito en letra cursiva sumamente legible y elegante, en tinta azul (escrita muy probablemente con la misma pluma fuente que se conserva en el Seminario Federico de Onís), organizado en forma de bosquejo (números romanos, letras, números arábigos, algunos de ellos corregidos cuando hay alguna alteración en el orden de los mismos), con segmentos subrayados con lápiz rojo o azul, con algunas anotaciones a lápiz, varios corchetes o flechas para destacar algún asunto o hacer alguna indicación, y varias hojas sueltas adheridas al cuaderno. Entre los folios 2v al 3v se encuentra, en primer lugar, el listado de las «Obras de Unamuno», comenzando con los Ensayos, Poesías, Novelas, Teatro y Obras Misceláneas; y, en segundo lugar, los «Estudios sobre Unamuno».

Este curso, a la luz de este cuaderno, se subdivide en siete áreas: la primera es la «Introducción al tema» (CPMU, fols. 5r-7r); la segunda es la biografía de Unamuno, subdividida en tres partes: «Biografía de Unamuno. Estudios y Formación» (CPMU, fols. 8r-10v), «Biografía de Unamuno. El Hombre Público y el Intelectual» (CPMU, fols. 11r-13r), y «Biografía de Unamuno. El Destierro» (CPMU, 14r-15r); la tercera es la «Introducción al ensayista» (CPMU, 16r-20v); la cuarta es «Finalidad y Método» (CPMU, fols. 21r-24v); la quinta es «Los Temas Cardinales de Unamuno. I. El Problema de España» (CPMU, fols. 26r-27r); la sexta es «Vida de D. Quijote y Sancho» (CPMU, fols. 28r-29v); y la séptima y última, «Unamuno Poeta» (CPMU, fols. 31r-34r). Los folios que van del 35v al 48v están en blanco, espacio que indica, a nuestro entender, dos posibilidades: (1) que Pedreira no tuvo tiempo o no pudo escribir en este cuaderno las notas sobre la novela, el teatro y las obras misceláneas que usaría para dictar su curso, que intentaba abarcar todos estos elementos; (2) o que Pedreira no incluyó esos temas en su curso, ya que se circunscribió a ofrecer una mirada panorámica de la obra unamuniana a través del estudio más detallado de algunos de sus textos principales.

Entre los folios 48v y 59r, Pedreira registra las notas que utilizaría para un curso distinto, pero íntimamente relacionado con Unamuno: «El ensayo Contemporáneo». En el folio 48v aparecen los nombres y las obras que se estudiarían en el mismo: (1) Francisco Giner de los Ríos, (2) Joaquín Costa, (3) Ángel Ganivet, (4) Miguel de Unamuno, (5) José Ortega y Gasset, (6) Ramiro de Maztu, (7) Salvador de Madariaga, (8) Azorín, (9) J. Camba, (10) Eugenio D'Ors. Aunque en este estudio no nos detendremos en el tema de este segundo curso, es importante destacar que las

notas sobre el plan que bosqueja para el análisis de estos ensayistas están igualmente incompletas. De estos diez ensayistas, solo logra trabajar a Giner de los Ríos, Costa, Ganivet y Ortega y Gasset. Al terminar a Ganivet, en el folio 54v aparece una nota a lápiz que indica «Unamuno (atrás)»². Asimismo, en el folio 55r que está en blanco, solo aparece una nota a lápiz que indica: «Ramiro [de Maztu] v[er] atrás de *D[on] J[uan]*, *D. Quijote y la Celestina*». Desafortunadamente, Pedreira no pudo culminar, al menos en este cuaderno, dichas notas, pues los folios que van del 59v hasta el 96v están en blanco.

De esta manera, podemos indicar que Antonio S. Pedreira, a la hora de preparar sus cursos, decide de antemano cuáles serán las obras y los autores que estudiará, elementos que escribe al inicio de la sección dedicada al curso. Las páginas en blanco a lo largo del cuaderno, sobre todo los dos grandes hiatos que aparecen desde los folios 34v hasta el 48r, e igualmente, los que aparecen desde el 59v al 96v, pueden ser interpretados como el segmento reservado por el mismo profesor para escribir lo que le faltaba por trabajar de Unamuno, en el primer caso, y de los ensayistas contemporáneos antes mencionados, en el segundo caso. En este sentido, se puede observar que Pedreira gusta de tener un panorama total o, al menos, lo más abarcadoramente posible del autor o los autores que estudiará.

El CPMU constituye, no cabe duda, una fuente primaria de extraordinario valor. Por medio de él podemos examinar, no la impresión de los estudiantes que tomaron sus cursos, de lo que también hay constancia en la tesis de Maestría de María Barceló de Barasorda, «Interpretación de Puerto Rico en la obra de Antonio S. Pedreira», presentada en el Departamento

² Estas anotaciones a lápiz indican la disposición de Pedreira de estudiar dichos ensayistas, Unamuno y Maeztu, pues señala que los mismos se encuentran ¿atrás? En cambio, al examinar la totalidad del cuaderno de notas, el estudio de estos dos autores no aparece en el mismo. En el caso de Unamuno, probablemente no lo pormenoriza porque ya tenía las notas de este autor en la primera parte de la libreta. Otra posibilidad que considero plausible es que, en la parte de atrás de algún libro de Unamuno, posiblemente de *En torno al casticismo* (que es el libro que menciona en el listado de “Textos, Lecturas y Referencias” (fol. 48v), anotaría los datos que destacaría del mismo. Esta posibilidad la deduzco ya que, en el folio 55r del CPMU, Pedreira indica, sobre Ramiro de Maeztu: ver atrás de *Don Juan, Don Quijote y La Celestina*, indicación que me hace pensar que se trata, de que en la parte de atrás del libro de Maeztu titulado *Don Juan, Don Quijote y La Celestina*, publicado en 1926, se encuentran las anotaciones o comentarios de Pedreira sobre este libro.

mento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, en 1957, ni lo que ha dicho la crítica, que en cierta medida hemos examinado, sino lo que el propio investigador y escritor puertorriqueño reflexionó sobre Unamuno a la hora de organizar los materiales del curso para enseñarlo. A través de este cuaderno podremos ver, de primera mano, cómo el mismo Pedreira se enfrenta a un autor español, cómo lo enseña y por qué decide ofrecer un curso sobre Unamuno en la Universidad de Puerto Rico. Por lo tanto, esta libreta de anotaciones funciona, en gran medida, como lo que hoy en día se conoce como el sílabo del curso, pero que contiene, no solo el esquema de la clase, sino todas sus notas, comentarios y referencias para ofrecerla. En este sentido, el CPMU no constituye un testimonio de la crítica sobre un puertorriqueño catalogado como hispanófilo, por su acercamiento por medio de la docencia, a obras y autores españoles, sino que el manuscrito traduce la voz del propio Pedreira, reflexionando sobre Miguel de Unamuno, sobre el problema de España, y a manera de contrapunto o de reflejo especular, sobre el *problema de Puerto Rico*. Todo esto, justo en los años 1930-31, fecha en la que ofreció el curso, como parte de aquella llamada Generación del treinta.

Como adelantamos, en la primera sección de este cuaderno de Antonio S. Pedreira se evidencia que él fue un extraordinario investigador, lector y profesor. Desde la «Introducción al tema», que Pedreira llama «embocadura» (CPMU, fol. 5r), es más que evidente que, para la preparación de estas notas, nuestro profesor puertorriqueño leyó toda la obra de Unamuno y seleccionó la crítica que utilizaría para contextualizar al autor español. Notamos, además, que Pedreira fue un profesor organizado, que, a la hora de estructurar su curso, le gustaba tener una imagen, lo más completa posible, de la vida y la obra del autor objeto de estudio. Por tal razón, en primer lugar, organiza por género literario y por fecha las obras del autor, así como los estudios sobre el mismo. En segundo lugar, dedica el inicio o embocadura del curso a discutir las ambigüedades o contradicciones del autor, quien se bifurca entre la crítica positiva y negativa que ha recibido, dependiendo de la ideología del crítico de turno. De ahí suponemos que su curso se iniciaría con la reflexión que él mismo registra en el CPMU, que dice: «He aquí un hombre perdido entre la polvareda de izquierdas y derechas» (CPMU, fol. 5r), que nos parece que procede de forma evidente del texto *El vigía* (1928) de José Agustín Balseiro (a quien cita en la lista de autores que han estudiado a Unamuno (CPMU, fol. 3v). Para Balseiro,

así como para Pedreira, Unamuno es una figura difícil de clasificar, ya que tanto su vida como su obra han sufrido «múltiples pasiones: positivas unas: negativas otras» (29). Balseiro, además, señala lo siguiente respecto a la crítica dividida y antagónica sobre Unamuno: «Contra ciertos factores de las *izquierdas*, —ávidos de hacer un héroe de Unamuno—, la guardia hermética de las *derechas* —desesperada por impedir que el ídolo de aquéllas proyectara luz sobre éstas—» (29). Por medio de estas citas de Pedreira y de Balseiro, se puede constatar el parecido de estas; como cronológicamente es primero el texto de Balseiro, salta a la vista la deuda de Pedreira con su antecesor.

Entre los críticos con comentarios negativos, Pedreira menciona a Julio Cejador y a José María Salaverría, entre otros, quienes describen a Unamuno como un ser vanidoso, superficial y sin profundidad (CPMU, fols. 5r-5v). De otra parte, también presenta la crítica positiva de Salvador de Madariaga, R. Cansinos Assens o Andrenio³, quienes presentan a Unamuno como «la rosa central de todos los vientos», «la primera figura literaria de España» o «el ensayista español de obra más densa y a la vez [...] el príncipe de los ensayistas» (CPMU, fols. 5v). Pedreira, por medio de la presentación de esta crítica escindida sobre Unamuno, pretende aclarar qué lado de esta crítica tiene la razón. Para resolver este asunto, decide estudiar la obra literaria de Unamuno, y, de esa manera, el estudiante elegirá la postura a seguir. Nos parece más que evidente que Pedreira siente una gran identificación hacia las obras o los autores ambiguos, contradictorios, escindidos o bifrontes, como diría Beverley, muy probablemente como espejo de sus propias ambigüedades y de la crisis histórica de su país⁴.

Como parte de la introducción del curso, Pedreira también trabaja el tema del interés que siente por la vida de este autor. Para el estudioso puertorriqueño, la vida y la obra de Unamuno son una misma cosa, es decir, son la prolongación del autor vasco, y no se puede entender una cosa sin la otra (CPMU, 6r). Por tal razón, justifica la necesidad de dedicar parte del curso a la vida de Unamuno porque para él, esta es su mejor obra (CPMU, 6r). Es importante destacar que, aunque Pedreira está ofreciendo su curso en 1930-31 y no en el siglo XXI, cuando la teoría literaria se ha

³ Andrenio es el seudónimo de uno de los críticos españoles más destacados en la década del 30 en España: Andrés Gómez de Baquero.

⁴ Sobre la contradicción de y en Unamuno, también se pronunció José A. Balseiro en *El vigía*: «...en la ideología de Unamuno la contradicción juega importantísimo papel» (35).

ocupado de enseñar que el autor está muerto, tal y como apuntó Roland Barthes, el estudioso puertorriqueño se adelanta a su época, ya que plantea que estudiar la vida de un autor puede presentar ciertos reparos. Por tal razón, lo que propone es que se examine la esencia del autor, no los datos vitales. Para Pedreira, «Unamuno interesa tanto en su vida como en su obra porque su tema es el hombre» (CPMU, 6v). Sus libros son a manera de confesiones, en donde el autor «glosa su sentir [y] exhibe su pasión» (CPMU, 6v), para demostrar «su inconfundible individualización» (CPMU, 7r), que Pedreira define como lo *unamunesco* (CPMU, 7r). En definitiva, dedicarle un curso a Lope, Cervantes, Galdós o a Unamuno, como hace Pedreira a la luz de este cuaderno, se debe a la importancia que Pedreira le asigna al autor, ya que estas figuras son representativas de una época, y a la originalidad y peculiaridad de su obra.

En el presente, muy probablemente resultaría excesivo dedicar parte de una clase al estudio de la vida de un escritor, pero en el 1930-31, fecha en la que Pedreira dicta este curso, como el mismo profesor indica, era una «época amante de la biografía» (CPMU, fol. 6r). Esta fusión biográfica-literaria la fundamenta Pedreira con críticos como Miguel Romera Navarro, quien señala lo siguiente sobre Miguel de Unamuno: «En las letras es como en la vida: leerle es oírle hablar y sentirle el corazón. D. Miguel es imagen de sus libros y sus libros clarísima imagen de su temperamento» (CPMU, fol. 6v). Si utilizamos el concepto de espejo que mencionamos anteriormente, o el de mirar al Otro como una forma de mirarse a sí mismo, podríamos ver que Pedreira estudia la vida y la obra de Unamuno como una manera de demostrar que la vida y la obra de ese autor no están escindidas, sino que una es prolongación de la otra. En fin, cuando se estudia la vida de Unamuno se estudia su obra, así como cuando se estudia la vida Pedreira, se estudia igualmente su obra.

Al finalizar la Introducción o embocadura, Pedreira dedica la segunda parte del curso a la biografía de Unamuno, subdividida, a su vez, en tres secciones: «Estudio y Formación» (CPMU, fols. 8r-10v), «El Hombre Público y el Intelectual» (CPMU, 11r-13v) y «El Destierro» (CPMU, 14r-15r). Estas tres secciones no tienen la intencionalidad de presentar exclusivamente fechas, datos de sus estudios, formación, educación, trabajo, publicaciones, entre otros temas afines, sino la de ofrecer una reflexión profunda sobre la vida de este autor. Para ello, Pedreira se vale de lo que ha dicho la crítica, del contexto histórico, de los escritos de Unamuno

como cartas, obras literarias, discursos (como el ofrecido cuando muere Ganivet), de las opiniones de sus estudiantes (algunas de ellas publicadas en la *Gaceta Literaria* del 15 de junio de 1930, recorte que adjunta a su libreta de apuntes en el folio 10v), entre otros materiales. Esta sección del CPMU es, en ese sentido, a manera de un *collage*, en el que Pedreira incorpora las notas que resumen las ideas principales de la vida de Unamuno, gracias a los materiales que ha leído; las citas directas de la obra de Unamuno en las que él reflexiona sobre su vida, como la que toma del libro *Andanzas y visiones españolas* (CPMU, fol. 10r); las anotaciones de Pedreira en las que señala qué segmentos leerá en clase de alguna de las obras de Unamuno, como cuando indica que leerá la página 15 de sus *Recuerdos de mi niñez y mocedad* (1908) (CPMU, fol. 9r); los recortes u hojas sueltas pegadas al cuaderno, algunos de su autoría o de otros autores; y las reflexiones continuas que Pedreira lleva a cabo a lo largo de todo el cuaderno, estas últimas escritas usualmente con una letra más pequeña que el resto de las oraciones. Para Unamuno, «Él es su obra:: [sic.] su obra es él» (CPMU, fol. 10r). Citemos el siguiente fragmento de *Andanzas y visiones españolas*, que Pedreira incorpora en su cuaderno como cita textual que evidencia lo que estamos diciendo:

No puedo evitar el ponerme en mis escritos, y como nadie es más que el producto de la sociedad en que vive y de la que vive; como todos somos condensación del ambiente en que vivimos, todo el que acierte a ponerse en sus obras pone a su patria, chica o grande, en ellas. (Unamuno, *Andanzas y visiones españolas* 127; CPMU, fol. 10r)

Es tal la importancia de la vida para Unamuno, que él no solo se ocupa de vivirla, sino que escribe y reflexiona sobre ella en sus libros. La reflexión que Pedreira abstrae de esa fusión entre la vida y la obra de Unamuno expresada en muchas ocasiones por este autor vasco tan complejo y contradictorio es que, «mientras se es más personal se es más nacional, y mientras más nacional más universal» (CPMU, fol. 10r), ya sea en el caso del autor español de la Generación del 98, o en el suyo, como imagen o espejo del autor que estudia.

En las obras de Unamuno se registra, no solo el amor por Bilbao, su ciudad natal, sino también su amor por Castilla, aprendido en la ciudad de

Salamanca. Para Pedreira, «nadie antes que él [que Unamuno] había descrito con mayor emoción y dignidad la meseta rocosa de Castilla, bravía y solitaria» (CPMU, fol. 11r), región que describirá en su cuaderno *Poesías* de 1907, a través de sus poemas «Castilla» y «Salamanca». Como dice Pedreira, «Castilla pues le da el sentido de lo español, de lo profundamente nacional, de la actitud heroica frente a la vida que él adopta» (CPMU, fol. 11r). Indica, además, que Unamuno «será amplio, agresivo, duro, dramático, grave, hidalgo, como el paisaje de Castilla». De aquí nacen, para Pedreira, sus obras fundamentales: *En torno al casticismo* (1902); *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905); y *El sentimiento trágico de la vida* (1913) (CPMU, fol. 11r). Así mismo será su poesía, que para Pedreira será igualmente densa y grave (CPMU, fols. 32r-32v) como sus ensayos. En fin, en todo este apartado biográfico, en donde Pedreira destaca la niñez, la educación, la vida pública, el rectorado en Salamanca, la destitución de su puesto como Rector, el destierro de la Península a la isla de Fuerteventura y su eventual regreso a Salamanca, e inclusive una invitación a participar en la Escuela de verano de la Universidad de Puerto Rico, a la que responde «No puedo faltar de aquí» (CPMU, 15r), entre otros asuntos de interés, lo que conoceremos será la vida de Unamuno desde su obra literaria, y viceversa.

El tercer apartado del CPMU se titula «Introducción al Ensayista» (CPMU, 16r). En este segmento Unamuno reflexiona sobre el ensayo como género literario, e indica que este «va a lo esencial-general de una materia sin agotarla» (CPMU, 16r). De otra parte, considera que el «punto de partida para comprender sus ensayos» es la verdad, como dice San Agustín: «*In interiore homine veritas*» (CPMU, fol. 16v). Por supuesto, Unamuno no buscará la verdad, sino *su verdad*, y añade que, para él, «la vida [será] criterio de verdad» (CPMU, 16v).

La identificación de este eje temático en los ensayos de Unamuno —la vida como verdad— Pedreira, como buen lector, la toma, en primer lugar, directamente de la obra literaria del escritor español. Por ejemplo, en la *Vida de Don Quijote y Sancho*, Unamuno indica lo siguiente: «Por sus frutos conoceréis a los hombres y a las cosas. Toda creencia que lleve a obras de vida es creencia de verdad, y lo es de mentira la que lleve a obras de muerte. La vida es el criterio de la verdad, y no la concord[anc]ia lógica que lo es sólo de la razón» (Tomado del CPMU, 16v)⁵.

⁵ Pedreira, en el folio 16v de su cuaderno, identifica esta cita que toma de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, como procedente de la página 118. En la edición original de este texto

Otro punto esencial en su ensayística es que el hombre es el eje central de su obra; en este sentido, el destino del hombre es lo más que le importa. Señala Pedreira que, como Unamuno quiere estudiar tan bien al hombre, la mejor forma de hacerlo es tomarse él mismo como conejillo de indias. Por eso Unamuno siempre hablará de él en su obra (CPMU, fol. 17r), o si no, de un sujeto vivo que sufra, que piense o que padezca alguna situación especial. En fin, la obra de Unamuno consiste en presentar en ella una «interpretación vitalista» (CPMU, 17r).

Por último, Pedreira señala que Unamuno es un *ideóforo* y un iconoclasta. Es decir, es un ser que se destaca por «convertirse en un rompe-ideas» (CPMU, fol. 18r), que rechaza toda idea inamovible, toda lógica inflexible. Prefiere, por el contrario, el sentimiento y el corazón, e indica que «las ideas tienen que estar a nuestro servicio» (CPMU, fol. 20r), y no a la inversa.

En ese afán de Unamuno de que lo más importante en su vida y en su obra era el hombre más que las ideas, Pedreira —como gran lector— sabe abstraer las tres o cuatro ideas fijas o cardinales de Unamuno desde las cuales hace girar toda su obra, sin importar el género literario que esté usando: «el tema de España; el reino del espíritu; el problema del hombre; ansias de inmortalidad» (CPMU, fol. 20r). Para poder explicar cada uno de estos temas cardinales profundos de Unamuno, Pedreira indica que utilizará y analizará tres obras: *Ensayos I* (1916), *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) y *El sentimiento trágico de la vida* (1913). Ese mirar al Otro o mirarse en el espejo de Ganivet, como dijo Lissette Rolón Collazo, o de Unamuno, como vamos exponiendo, como una forma de verse o autoevaluarse, se puede ver también en el procedimiento que ambos autores usan, como ha indicado, por ejemplo, María Elena Rodríguez Castro. Cuando Pedreira enseña a Unamuno en este curso ofrecido en el Departamento de Estudios Hispánicos, cuando reflexiona sobre la vida y las contradicciones de este autor vasco, o cuando asevera que la obra literaria de Unamuno la vertebran tres ideas cardinales, lo que hace el estudioso puertorriqueño es mirarse en el espejo y reflexionar sobre los temas cardinales de su propio país. Por tal razón, consideramos que la vida y la obra de Pedreira no estaban

de Unamuno, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1905, esta cita se encuentra en la página 150, y en la reedición publicada en Madrid / Buenos Aires, Renacimiento, 1914, en la página 179. Pedreira a veces cita muy libremente; por lo tanto, hay errores menores en los signos de puntuación, palabras, sintaxis, además de las abreviaturas o signos que utiliza en el cuaderno como sustituto de alguna palabra, los cuales corrijo o suplo en todos los casos.

escindida entre la mirada hispánica o hispanófila, o entre su docencia de temática española y sus publicaciones puertorriqueñas, sino hondamente comprometida con el tema principal que dirige toda su vida y su obra, abordado desde diversos flancos: el salón de clases, sus conferencias, sus publicaciones. Si para Unamuno el tema que vertebraba su vida y su obra era el problema de España, para Pedreira, como si fuesen almas gemelas, el tema cardinal de ellas será, igualmente, el tema de Puerto Rico y su reflexión sobre el hombre. Cuando Pedreira logra abstraer la idea de que a Unamuno «es mejor sentirlo que razonarlo; que no se puede analizar en detalles, sino en conjunto» (CPMU, fol. 20v), es una forma de revelarles a aquellos estudiantes que tomaron el curso de Unamuno en los años 1930-31, y ahora a nosotros, lectores que estamos leyendo sobre el hombro de Pedreira, con todo nuestro equipaje de lecturas a cuestas, aunque sea a la distancia, que eso mismo ocurre con él. Citemos lo que escribe Unamuno en *Ensayos VII*, palabras que pudo haber suscrito el mismo Pedreira:

Ruego al lector que considere este libro no por una página aislada, sino por su espíritu general. Éste no puede explicarse más que con el sucesivo diseño de diversos puntos de vista, cada uno de los cuales no es verdadero más que en el conjunto. Una página sola tiene que ser forzosamente falsa porque no dice más que una cosa, y la verdad es el compromiso entre infinitas cosas. (Unamuno, *Ensayos VII* 89; CPMU, fol. 20v)

La cuarta sección del CPMU se titula «Finalidad y Método» (CPMU, fol. 28r). En este apartado Pedreira se dedica a profundizar más en detalle y con ejemplos numerosos de los textos de Unamuno, lo que había esbozado con anterioridad al hablar de la vida o la biografía del autor, del género del ensayo y de los temas principales de la obra de Unamuno. El objetivo de este segmento es lo que el mismo Pedreira escribe justo debajo del título antes mencionado: «Entremos al taller; busquemos sus propósitos; y su técnica» (CPMU, fol. 21r). Para Pedreira, la finalidad o los propósitos de Unamuno son lo que nuestro investigador puertorriqueño define como «Bélica Unamunesca» (CPMU, fol. 21v). La finalidad bélica en Unamuno implica su propósito sugerente, inquietante o en pugna; de esa finalidad bélica nace, entonces, su método: un estilo «desgonzado, suelto, espon-

táneo» (CPMU, fol. 22r), tal y como lo explica en su libro *Contra esto y aquello* (1912) y en su ensayo «A lo que salga» (1912). Citemos a Unamuno en uno de estos ensayos: «hay quienes escriben obras doctrinales de conjunto y hay quienes hacemos ensayos sueltos, más para suscitar y sugerir problemas que para desarrollarlos» (*Contra esto y aquello* 114; CPMU, fol. 22r).

El estilo de Unamuno, según Pedreira, es espontáneo y desorganizado, como sintetiza uno de los ensayos de Unamuno publicado en 1912, «A lo que salga». Indica, además, que el estilo de Unamuno no es elegante, ya que utiliza a veces los signos de puntuación, se equivoca en el uso de las preposiciones o utiliza una ortografía caprichosa (CPMU, fol. 22v). Pero, más importante aún, destaca en Unamuno el uso de la metáfora y de la paradoja por el «espíritu de contradicción» que caracteriza al autor que estudia (CPMU, fol. 23v). En el momento de la crisis del 98 en España, a imagen y semejanza de la crisis de la Generación del 30 en Puerto Rico, es precisamente el recurso de la paradoja el

. . . que define mejor a Unamuno, servidor de la vida; opositor de la razón lógica: Ella es su arma. Cuando la razón filosófica en nombre de la lógica le niega soluciones consoladoras a la vida, la metáfora se hace agónica, se violenta, rebasa su cauce, henchida de discordias, y su anarquía sangrienta la convierte en paradoja. (CPMU, fol. 23v)

En fin, Pedreira dice que «la paradoja le sale de su lucha titánica entre el pensar y el sentir y sus máximas paradojas son sus más grandes obras: *Vida de Don Quijote [y Sancho]* y *El sentimiento trágico de la vida*» (CPMU, fol. 24v).

El quinto apartado del CPMU se titula «Los temas cardinales de Unamuno. I. El problema de España» (CPMU, fol. 26r). En este segmento Pedreira clasifica los temas cardinales de Unamuno en un tríptico: Dios, Patria y Ley. Respecto a Dios, el problema del español es religioso, referente a la inmortalidad; respecto a la Patria, el problema del español es socio-político, referente a la casta y a la interpretación histórica respecto a lo nacional; y sobre la Ley, el problema es individual, respecto a la civilidad. Aunque parecieran ser tres temas diferentes, estos «se conjugan entre sí» (CPMU, fol. 26r) en su Yo o en su ser.

Sobre el segundo tema, el de la Patria, este comienza a plantearse en su obra literaria desde el 1895, con la publicación de una serie de ensayos que en el 1902 recogerá en su libro *En torno al casticismo*. Aunque en el CPMU Pedreira especifica que principalmente atenderá tres obras, entre las que no se encuentra *En torno al casticismo*, reconoce que la misma es importante ya que recrea la atmósfera en donde «se plantea la crisis de España» (CPMU, fol. 26r). Observemos que esta obra se va publicando desde el 1885, es decir, antes del año trágico del 1898. Por lo tanto, como indicó Pedreira en *Aristas* (1930), el tema de la patria no se inicia con la crisis del 98, sino desde mucho antes. Inclusive, el gran pensador Miguel de Unamuno, tan asociado con la Generación del 98, no tuvo que esperar la llegada de «la desgraciada guerra para hacer público su profundo interés por los problemas de España» (Pedreira, *Aristas* 41). Para Pedreira, «nada fundamental añade la catástrofe [del 98] al espíritu vital y contradictorio que hay en Unamuno» (*Aristas* 41) y a su preocupación por España. De hecho, Pedreira considera a Galdós tan innovador o tan del 98 como al mismo Azorín u Ortega y Gasset (*Aristas* 43). De ahí su incomodidad con el término de Generación del 98, tal y como lo expresó en su libro *Aristas*. De la misma manera, pudiéramos extrapolar y decir que la preocupación por Puerto Rico se presenta entre los escritores de la isla mucho antes de Pedreira, y naturalmente, también después de él. Es decir, la preocupación por el problema de Puerto Rico no es exclusiva de Pedreira, ni nace ni muere con él.

De otra parte, Pedreira dedica un breve apartado a aquellos ensayistas anteriores, contemporáneos y posteriores a Unamuno, quienes también trabajan el tema de España, para destacar que el tema de la crisis nacional no nace ni muere con Unamuno, sino que ha prevalecido, con mayor o menor intensidad, a lo largo de la historia incómoda de España. Asimismo, de forma especular, cuando Pedreira mira, analiza y enseña la obra unamuniana, no hace otra cosa que mostrar de manera indirecta su reflexión profunda e íntima de las angustias del problema de su propio país.

El sexto apartado del CPMU se titula «*Vida de Don Quijote y Sancho*» (CPMU, fols. 28r-29v). Es evidente que en este segmento se analiza en detalle este ensayo de Unamuno. Aunque parezca, de primera intención, una obra que se aleja del tema cardinal de Unamuno, la patria española, no es así. Para Pedreira, esta obra del autor vasco representa «un nuevo aspecto de la patria»; «la patria espiritual; la esencia humana, encarnada» (CPMU,

fol. 28r). Debajo del título de este segmento hay una nota que indica: «Vimos *En torno al casticismo*: marasmo del 98» (CPMU, fol. 28r)⁶. Por lo tanto, salta a la vista que Pedreira desarrolla en este cuaderno los temas que trabajará y comentará con sus estudiantes, pero en otras ocasiones, solo registra lo que hará o lo que hizo. Es decir, proponemos que, puede haber segmentos del cuaderno escritos a dos tiempos: en primer lugar, las notas que registra cuando prepara de antemano el curso; y, en segundo lugar, las anotaciones o correcciones que va haciendo sobre la marcha, entre las que se encuentra la que acabo de mencionar. Por lo tanto, del plan general de Pedreira de estudiar principalmente tres libros, *Ensayos I*, *Vida de Don Quijote y Sancho* y *El sentimiento trágico de la vida*, aunque había mencionado que las tres obras principales de Unamuno eran *En torno al casticismo*, *Vida de Don Quijote y Sancho* y *El sentimiento trágico de la vida*, vemos que, de ese plan o bosquejo, al momento, ha logrado estudiar algunos ensayos de su libro *Ensayos I*, la *Vida de Don Quijote y Sancho* y *En torno al casticismo*.

El estudio de la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) le permite a Unamuno reflexionar sobre el quijotismo y el cervantismo, declarando que el primero es más importante que el segundo, ya que el quijotismo es sentimiento, mientras que el cervantismo es el intelecto (CPMU, fol. 29r). Concluye, pues, que «Cervantes es inferior a Don Quijote» (CPMU, fol. 29r), y afirma que «el *Quijote* debiera ser la Biblia Nacional por las infinitas consideraciones espirituales que sugiere» (CPMU, fol. 28v). En gran medida, en el tercer centenario de *Don Quijote de la Mancha*, Unamuno se convierte, no solo con el ensayo que estamos comentando, sino también con sus reflexiones acerca de la novela llamada *nivola*, y con la publicación de *Niebla*, en uno de los mejores lectores de la obra de Cervantes.

La última sección del CPMU tiene el título de «Unamuno Poeta» (CPMU, fols. 31r-34r). Aunque en términos proporcionales, el tema de la poesía ocupa en este CPMU solo unos cuantos folios en comparación con el ensayo, Pedreira logra caracterizar al Unamuno poeta de forma integral. Para él, Unamuno es un poeta de «espíritu recio, denso, atormentado» (CPMU, fol. 31v), que no se parece a los poetas anteriores del siglo XIX, como Campoamor, Gaspar Núñez de Arce o Bécquer, ni al modernismo en boga cuando aparece su cuaderno *Poesías* (1907). Lo describe como un

⁶ Obsérvese que Pedreira registra el verbo *ver* en pasado: «vimos».

poeta esencialmente denso (CPMU, fol. 32v), que hay que leer despacio (CPMU, fol. 33v), y que presenta en sus versos «todas las tragedias de la vida y de la muerte» (CPMU, fol. 33v), es decir, «el sentimiento trágico de la vida, suspenso en un hilo invisible que llega a Dios» (CPMU, fol. 33v-34r).

Para Pedreira, la poesía de Unamuno presenta «las dos ideas fundamentales que hemos visto desarrolladas en sus Ensayos: porvenir de España y finalidad del hombre» (CPMU, fol. 33r). Además, la poesía unamuniana, tan íntima y densa, revela, además, como ya hemos mencionado, «el sentimiento trágico de la vida» (CPMU, fols. 33v-34r) de España y del hombre en aquellos años que precedieron y siguieron del 1898. Por tal razón, la última línea borrosa, casi imperceptible, de la primera parte de este cuaderno de notas dedicado al curso de Miguel de Unamuno, dice así: «V. *El Sentimiento Trágico de la Vida*» (CPMU, fol. 34r).

Como cierre del cuaderno, antes de la gran porción de hojas en blanco que hay entre las notas del curso de Unamuno y las notas del curso del Ensayo Contemporáneo, parecería que Pedreira cerraría su curso con el análisis y el comentario de una de las obras principales de Unamuno: *El sentimiento trágico de la vida* (1913). Evidentemente, al menos en este cuaderno, no tuvo tiempo para escribirlas, o tal vez, como hemos propuesto para el caso de otros textos literarios, posiblemente Pedreira se valdría de las anotaciones que tendría en su copia impresa del ensayo unamuniano. De todas formas, con las notas que Pedreira registra en el CPMU, las que provienen de las obras del autor de Bilbao, las que provienen de los críticos que el profesor puertorriqueño utiliza, y de las observaciones y reflexiones que el mismo Pedreira escribe, podemos concluir que en la vida y en la obra literaria de Miguel de Unamuno hay una gran unidad. Su vida y su obra, no importa el género, coadyuvan hacia un mismo eje cardinal: el tema del hombre y de España, en aquellos tiempos recios, usando las palabras de santa Teresa, de aquellos años difíciles antes y después del 98.

Reflexión final: La nave al gareté encontró el puerto

A la hora de estudiar el CPMU nos propusimos investigar si había una escisión o contradicción entre la práctica docente de Antonio S. Pedreira, enseñando cursos de temática española, y su producción literaria, dedicada a los estudios puertorriqueños. Para reflexionar sobre este asunto, seleccionamos el CPMU, libreta autógrafa que nos permitiría escuchar

al mismo Pedreira, puertorriqueño y gran «buceador de la personalidad puertorriqueña», como dijo Fernando Sierra Berdecía en su libro titulado, *Antonio S. Pedreira. Buceador de la personalidad puertorriqueña*, reflexionar sobre sus razones para estudiar a Unamuno, pero más importante aún, cómo lo hizo.

A lo largo de este estudio espero haber probado que: (1) Unamuno fue para Pedreira un autor entre cuya vida y obra existe una prolongación; (2) La obra unamuniana la vertebra una idea cardinal: el problema de España y el problema del hombre, dos preocupaciones que le angustiaban al mismo Unamuno, y que sus obras literarias las presentan y desarrollan, sin importar el género literario de las mismas. Pero, más importante aun, confío haber demostrado que Pedreira, como catedrático de literatura española en la década del 30, que enseñó a Lope, a Azorín o a Unamuno, no miraba hacia ellos para evitar mirar hacia la realidad puertorriqueña, sino todo lo contrario. El estudio de los grandes temas y autores españoles le sirvió a Pedreira como un espejo que le permitía ahondarse, también vía la docencia, en las interioridades de la personalidad y la identidad puertorriqueña. En el caso de Unamuno, conocer la obra de este autor vasco, no solo le facilitó conocer el género del ensayo para aprender a estructurar los suyos, sino que le ayudó a aprender que la vida y la obra de un autor están fundidas, y todo lo que se hace tiene un hilo conductor. Cuando Pedreira escribió sobre Hostos, cuando escribió sobre nuestro periodismo, cuando desentrañó los temas cardinales de la obra unamuniana, o cuando escribió *Insularismo* y dedicó gran parte de su atención al tema del hombre y de la patria, estaba llevando a cabo una misma función: llevar nuestra «nave al garet» (*Insularismo* 97) a buen puerto.

El hispanismo de Pedreira ha sido muy amplio, ha tenido grandes antecedentes y ha tenido extraordinarios seguidores. Nuestra literatura transatlántica no fue ni es exclusivamente la que se escribe, siendo puertorriqueño, en España; o siendo español, en Puerto Rico. Como indicamos anteriormente, es mucho más que eso. Es el estudio de aquella vida y obra que no la limitan las fronteras geográficas, y que se mueve con comodidad a ambos lados del Atlántico. En nuestras ínsulas extrañas tuvimos a Pedreira, caso ejemplar en la llamada Generación del 30. Pero Pedreira ha tenido sus grandes epígonos que han continuado su tarea. En el caso de los estudios literarios, contamos con estudiosos que han podido estudiar zig-zagueantemente al Inca Garcilaso, a Galdós a Lorca o a Palés, como lo ha

hecho Mercedes López-Baralt; o a San Juan de la Cruz, Ernesto Cardenal, Luis Rafael Sánchez o a los moriscos, como lo ha hecho Luce López-Baralt, al estilo de un Federico de Onís, Concha Meléndez o de Margot Arce. Todos ellos forman parte de un largo eslabón de estudiosos, cuya vida y obra, no importa la temática, ha sido, más que un *ensayo de interpretación puertorriqueña*, subtítulo de *Insularismo*, una manera de afirmar nuestra identidad nacional. En fin, la lectura atenta del CPMU nos da las claves para entender el hispanismo de Pedreira, y nos permite concluir que en su vida y en su obra se presentan las dos caras de una misma moneda que contiene una reflexión metódica, cuidadosa, personal y literariamente valiosa del problema de Puerto Rico y del hombre. Por lo tanto, mirar a Unamuno y su obra literaria no constituye un hispanismo extranjerizante y enajenante. Esta mirada al Otro, cual si fuera un espejo, le sirvió a Pedreira como un instrumento para descubrir y afirmar los temas cardinales que vertebran toda su vida y su obra: la identidad puertorriqueña, que no empece a las continuas zozobras, ha llegado a buen puerto.

OBRAS CITADAS

- Altamira Crevea, Rafael. *España en América*. California, F. Sempere y Compañía, 1908.
- Arce, Margot. «Antonio S. Pedreira, hispanista», *Isla*, vol. 2, no. 1, 1940, pp. 7-9,
- Balseiro, José A. *El vigía*, tomo II, segunda edición, Prólogo de Gregorio Marañón, San Juan, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1956. [La primera edición se publica en Madrid en 1928.]
- Barceló de Barasorda, María, «Interpretación de Puerto Rico en la obra de Antonio S. Pedreira», Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, 1957.
- Barthes, Roland. «La muerte del autor», *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Paidós, 2009, pp. 75-84.
- Beverly, John R. «On the Concept of the Spanish Literary Baroque», en: *Culture and Control in Counter-Reformation Spain*, Anne J. Cruz y Mary Elizabeth Perry (eds.), University of Minnesota Press, 1992, pp. 216-230.

- Caballero Wangüemert, María. *El Caribe en la encrucijada. La narración puertorriqueña*, Madrid / Frankfurt / San Juan, Iberoamericana / Vervuert / Callejón, 2014.
- Flores, Juan. *Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira*, Cuba, Casa de las Américas, 1979.
- García, Gervasio Luis. «El otro es uno: Puerto Rico en la mirada norteamericana de 1898», *Revista de Indias*, vol. 57, no. 211, 1997, pp. 729-759.
- Gelpí, Juan G., *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, 2da ed. Ampliada, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 2005.
- González, José Luis. «Literatura e identidad nacional en Puerto Rico», *Puerto Rico: Identidad nacional y clases sociales*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981, pp. 45-79.
- González, Libia M. «El hispanismo: paradigma y símbolo de una generación», *Revista de Estudios Generales*, Universidad de Puerto Rico, vol. 12, no. 12, julio1997-junio 1998, pp. 213-227.
- López-Baralt, Luce. «Introducción. La matizada occidentalidad de España», en: *Huellas del Islam en la literatura española. De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Gredos, 1985, pp. 39-41.
- López-Baralt, Mercedes. «Diario de a bordo». *Diálogo*, diciembre 1995, pp. 24-25.
- . «Boricua en la luna: Sobre las alegorías literarias de la puertorriqueñidad», *Revista Nuestra América*, núm. 8, enero- julio 2010, pp. 33-54.
- Onís, Federico de Onís. *España en América*. Universidad de Puerto Rico, 1955.
- Pedreira, Antonio S. *Insularismo, ensayos de interpretación puertorriqueña*, Ed. Mercedes López-Baralt, San Juan, Plaza Mayor, 2001.
- . *Aristas. Ensayos*. Estudio introductorio de Mercedes López-Baralt, Santo Domingo, Cielonaranja, 2018.
- Ríos Ávila, Rubén. «La raza cómica: identidad y cuerpo en Pedreira y Palés», *La Torre*, Revista de la Universidad de Puerto Rico, Nueva Época, Tomo II, año 7, núms. 27-28, pp. 559-576.
- Rivera Díaz, Laura y Juan G. Gelpí. «Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: Ensayo de historia Intelectual». En: Consuelo Naranjo, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.),

- Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939.* Madrid, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras / Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Instituto de Historia, 2002, pp. 192-235.
- Rodríguez Beruff, Jorge. «Antonio S. Pedreira, la Universidad y el proyecto populista», *Revista de Estudios Hispánicos*, Universidad de Puerto Rico, vol. 13, núm. 2, 1986, pp. 79-90.
- Rodríguez Castro, Malena. «Asedios centenarios: La hispanofilia en la cultura puertorriqueña», *Hispanofilia. Arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*, Enrique Vivoni Farage y Silvia Álvarez Curbelo (eds.), San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998, pp. 277-327.
- Rolón Collazo, Lissette. «Espejo sobre espejo o la importancia de llamar(-se)... Ganivet en España y Pedreira en Puerto Rico», En: *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Florencio Sevilla y Carlos Alvar (eds.), Tomo II, Madrid, Castalia, 2000, pp. 379-385.
- Sierra Berdecía, Fernando. *Antonio S. Pedreira. Buceador de la personalidad puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1943.
- Silén, Juan Ángel, *Hacia una visión positiva del puertorriqueño*. Editorial Antillana, 1976.
- Trelles, Carmen Dolores. «Los documentos de Antonio S. Pedreira en el Seminario de Estudios Hispánicos Federico de Onís». *El Nuevo Día*, (Suplemento En Grande), 5 de septiembre de 1993, p. 12.
- Unamuno, Miguel de. *Andanzas y visiones españolas*. Madrid, Renacimiento, 1928.
- . *Contra esto y aquello*. Madrid, Renacimiento, 1912.
- . *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid, Renacimiento, 1913.
- . *Ensayos VII*. Madrid, Residencia de Estudiantes, 1918.
- . *En torno al casticismo*. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1902.
- . *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1905.